

Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Mutaciones de la producción. Del abandono de la industria almadrabera a las oportunidades del desamparo.

• VIRGINIA ARNET CALLEALTA Y ENRIQUE NARANJO ESCUDERO

• *Las revoluciones industriales y su influencia en el paisaje urbano*

Nos encontramos, previo al siglo XVIII, una imagen de ciudad que durante siglos había manufacturado sus productos de forma artesanal, donde la producción era manual y la energía utilizada para ello era la del hombre, los animales, el viento y el agua. Esta imagen se ve transformada, a finales del siglo XVIII, con la aparición de la máquina de vapor y el empleo del carbón en las fábricas. Surge, de este modo, la Primera Revolución Industrial y, con ella, la aparición de la industria moderna.

La principal característica que presenta esta época es el abandono del trabajo manual que había sido llevado a cabo tradicionalmente por la producción en serie de objetos idénticos. Del mismo modo, se concentra la actividad productiva en un mismo espacio, la fábrica, y nace una nueva clase social compuesta de trabajadores asalariados.

La primera revolución industrial produjo una acelerada urbanización y en el campo un importante movimiento migratorio. Los campesinos y artesanos comenzaron a ejercer nuevas profesiones vinculadas a las regiones mineras. De este modo, las principales capitales europeas ya no eran las más pobladas, sino que eran reemplazadas por ciudades con gran riqueza minera. No obstante, el aumento de puestos de trabajos en las fábricas y las largas jornadas tuvieron un efecto negativo en la ciudad y en la sociedad. La cultura del trabajo obligaba a hacinar a los obreros en pequeños barrios insalubres que pronto se convirtieron en focos de infección y enfermedades.

La Segunda Revolución Industrial, aparece a finales del siglo XIX, con el empleo del petróleo y la electricidad como fuentes principales de energía. Esta época se caracteriza por acercarse a una producción en masa de maquinarias y bienes de consumo y por asentar definitivamente el capitalismo como sistema económico.

Es en este momento de la historia donde se asientan los cimientos de la cultura del consumo en la que nos encontramos inmersos hoy en día, apoyándose en los estudios de mercados y en una incipiente publicidad. Uno de los aspectos más destacables de este período es la industria del automóvil que posibilita la producción en cadena y una especialización de los trabajadores aún mayor. La introducción de la electricidad hace posible la invención del telégrafo (Morse, 1838), del teléfono (Graham Bell, 1876), y la radio (Marconi, 1897). El bajo coste de los transportes, permite la integración de los mercados hasta el momento desconectados, impulsando el comercio internacional y las migraciones. El cambio que se produce en el ferrocarril es espectacular y se modifican los tejidos urbanos por la aparición de múltiples trazados ferroviarios. Del mismo modo, la utilización del hierro

se incluye en la construcción cambiando la imagen urbana de nuestras ciudades, en las que aparecen puentes, estaciones de tren, mercados o monumentos como la Torre Eiffel, construida en 1889, y que será la base de la construcción de los primeros rascacielos en Chicago al posibilitar la estructura de hierro.

• *Mutaciones del paisaje industrial*

Según Miguel Aguiló la palabra "Paisaje" deriva de país, en el sentido de región o territorio, pero se distingue de él en que es una visualización de esa realidad concreta que es el país. El país sería más el contenido, y el paisaje sería la expresión sensible de esas relaciones entre el hombre y el medio que conforman su cultura¹. El paisaje se encuentra en el interior de cada persona que mira, que contempla y que interpreta con toda su propia cultura y toda su sensibilidad, por eso se dice que hay tantos paisajes como personas los interpreten. Del mismo modo, podemos señalar que el paisaje depende de la percepción, del medio rural o urbano, como señala el profesor Javier Maderuelo, ya que "(...) desde este punto de vista sería preciso aprender a "mirar para distinguir las diferencias", mirada en la que se discernieran los aspectos característicos y estructurales (se obtendría en buena medida gracias a lo pictórico, a la pintura). También sería preciso vincular la pintura con los medios gráficos (dibujos, fotografías) porque gracias a estos documentos tenemos testimonios del paso del tiempo en los paisajes y de sus transformaciones (ello nos otorgaría conciencia de su mutabilidad). Y, finalmente, se debería analizar las mutaciones del paisaje en virtud de sus alteraciones positivas o negativas (degradaciones, mejoras, etcétera). Así se tendría constancia de que los paisajes conocen transformaciones físicas. Todo ello nos permitiría plantear el conocimiento de la actuación contemporánea sobre estos paisajes"².

De esta forma, todo paisaje necesita de una interpretación objetiva que atienda a las características propias del territorio, pero que, además, pueda dotarle de una visión más subjetiva del observador que lo contempla y que contribuye a su creación. Atendiendo a Miguel de Unamuno, "un paisaje de costumbre nos hace recorrer toda una vida. Así como no se ve de veras un lugar cualquiera la primera vez que se le ve. Sólo se nos ahonda cuando se casa

1. Miguel AGUILÓ, "Naturaleza, paisaje y lugar", en Miguel AGUILÓ y Ramón DE LA MATA, Paisaje culturales, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 2005, p. 34.

2. Javier MADERUELO, "El Paisaje como arte", La intervención en el paisaje: Claus per a un debat. La intervención en el paisaje: claves para un debate, Universitat de Girona, Girona, 2000, pp. 99 y ss.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Mutaciones de la producción. Del abandono de la industria almadrabera a las oportunidades del desamparo.

• VIRGINIA ARNET CALLEALTA Y ENRIQUE NARANJO ESCUDERO

con su propio recuerdo”³. Así, podemos hablar de paisajes del recuerdo, personal o colectivo. Recuerdos vividos en el pasado por la sociedad que avivan el imaginario global.

En este sentido, la industria ha ejercido una enorme influencia en las transformaciones urbanas que se han sucedido en las ciudades de las revoluciones industriales y en la definición de la memoria colectiva de un lugar. El legado que estas transformaciones nos han dejado, forman parte de un pasado reciente que debemos valorar por su carácter representativo de una época y por su riqueza cultural. Surgen, de esta manera, los paisajes industriales. Se presentan ante nuestra mirada nuevos paisajes, producto de la actividad productiva o de consumo, que nos muestran una nueva realidad física, social y cultural que conforman escenas industriales. Muchos de los paisajes que hoy nos rodean, sólo es posible explicarlos a partir de la actividad productiva que un tiempo atrás se produjo en ellos, como es el caso de estudio que aquí abordamos. Infraestructuras, ferrocarriles, viaductos, poblados pesqueros... todos ellos son unas huellas claras en el territorio que han modificado el paisaje a lo largo del tiempo, estructurándolo, marcándolo y definiéndolo como paisajes resultantes de una actividad productiva. Sin embargo, no podemos entender los paisajes de la producción sin la minería, la agroindustria, la pesca y el mar, las fábricas, las infraestructuras o las comunicaciones; del mismo modo, que no podemos situar los paisajes industriales, exclusivamente, en la montaña, la campiña o el litoral. Nos encontramos con una enorme variedad de paisajes industriales debido a la extensión territorial a la que afectó el fenómeno de la industrialización pero, también, a la dilatación en el tiempo de este proceso.

El paisaje industrial está indis-



Fig 1. Antigua pesca de la almadraba en Barbate.



Fig 2. Anclas en la almadraba de Nueva Umbria (Lepe).

ciablemente unido al fenómeno de la Revolución Industrial, donde surgieron las construcciones de grandes edificios, nacieron los pueblos industriales, los altos hornos, las chimeneas, la máquina de vapor... Se determina este punto de inflexión en el desarrollo de la industria debido al auge que se sucede en la misma y las fuertes migraciones que tuvieron lugar, que originaron un nuevo tipo de sociedad y, con ella, una nueva ciudad. Aparecen de este modo nuevos paisajes llenos de manufacturas textiles; forjas como las de Buffon (Borgoña); salinas como las de Chau; fábricas de vidrio; grandes astilleros como los de Barcelona, Toulon, Amsterdam, Vizcaya o El Ferrol, entre otros. Estos nuevos perfiles de la ciudad no serían posibles sin el alcance de las estructuras, las instalaciones y las transformaciones provocadas por estas mismas actividades.

Entender la industrialización del tejido urbano a través del paisaje que ésta modifica, es la escala correcta para su completa comprensión, ya que la industria deja una impronta en el territorio por medio de sus huellas en él. Podemos definir el paisaje industrial, “como creación voluntaria de un nuevo orden social y económico, en el cual el azar y la necesidad han marcado de forma determinante el territorio”⁴. Estas marcas, no sólo han tenido lugar en el territorio, sino que también han transformado la sociedad y la cultura de la que forman parte. Se trata de analizar no el elemento fabril aislado, sino el extenso círculo de elementos perimetrales que forman su tejido urbano y social, a través del cual la industrialización adquiere un carácter global.

Franco Borsi, uno de los precursores en la utilización del término ‘paisaje de la industria’, lo definió como “la forma que el hombre imprime consciente y sistemáticamente al paisaje natural o agrícola, en el curso y con el fin de desarrollar sus actividades industriales”, en el que el espacio se limita concretamente por la actividad productiva. Se asume, entonces, que el paisaje industrial es una manifestación concreta de una época anterior determinada, que se caracteriza por la presencia predominante de infraestructuras y equipamientos de la industria o la transformación de recursos mediante la aplicación de nuevas tecnologías. Todo ello produce transformaciones en el paisaje.

En 1900 España continuaba siendo un país agrario, ya que la dimensión del mercado no permitía una industrialización generalizada. No obstante, importantes áreas del territorio español sufrieron fuertes transformaciones y su evolución natural las llevó a que engrosaran la superficie de tejido

3. MIGUEL DE UNAMUNO. Andanzas y visiones españolas. Excelsior, Madrid, 1966.

4. JULIÁN SOBRINO SIMAL. El paisaje, las máquinas y los hombres: la pintura como fuente de documentación social para la arqueología industrial, en Artígrama, nº 14, 1999, pp. 65-78



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Mutaciones de la producción. Del abandono de la industria almadrabera a las oportunidades del desamparo.

• VIRGINIA ARNET CALLEALTA Y ENRIQUE NARANJO ESCUDERO

productivo en el país. A lo largo de los siglos, las industrias han utilizado tierras fértiles, agua y recursos humanos para desarrollar una economía competitiva. Esta utilización de recursos ha transformado los paisajes naturales, originando los paisajes industriales. Su aparición no responde a un diseño estructurado, sino que se establecen según la necesidad que origina la actividad productiva. Asimismo, la situación laboral está en constante proceso de cambio, por lo que los paisajes industriales se corresponden, a su vez, con este dinamismo, una constante mutación que hace que elementos pertenecientes a distintos momentos históricos se superpongan.

De este modo, el tejido urbano se convierte en un complejo palimpsesto en el que podemos leer los vestigios del pasado en los paisajes actuales; entendiendo palimpsesto no sólo como las huellas que permanecen de una escritura anterior, sino como aquello que conserva huellas del pasado borradas artificialmente. Estas huellas marcan, además del territorio, a la sociedad y configuran el imaginario colectivo de la misma. Son concebidos como expresión de los rasgos de identidad de un pueblo, de aquellos lugares en los que la industrialización ha marcado unas formas de vida y de trabajo que, con el tiempo, han quedado grabadas en el paisaje y en la memoria colectiva. De tal forma que éstos, a modo de palimpsesto, contienen las huellas marcadas o borradas de la actuación del hombre sobre el territorio, lo que les convierte en reflejo de la cultura de un pueblo y en poseedores de una gran significación cultural.

En la era de la Revolución Digital, donde la inteligencia es el principio activo de su desarrollo, etapa en la que nos encontramos inmersos, los valores industriales tradicionales se han transformado. La actividad productiva, se caracteriza por una industria limpia en la que la actividad económica más importante se centra en la información y el conocimiento. Una revolución

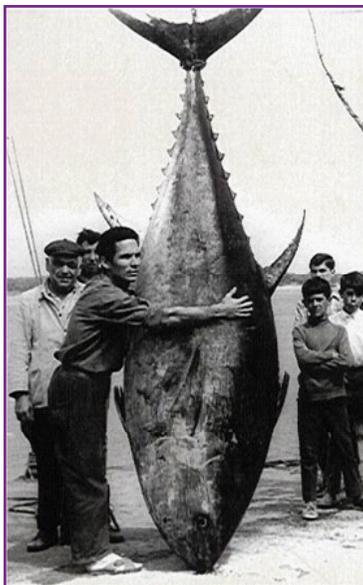


Fig 3. "Patuo" capturado en una "levanta" del verano del 52

cultural que se ve afectada por el diseño audiovisual, la moda, el cine, el diseño industrial,... en muchos casos, todos yuxtapuestos bajo una mirada común. La nueva imagen de cultura se aleja de la naturalización, la realidad, para acercarse a la ficción por medio de simulacros, compras on-line, escenarios virtuales o trabajadores a distancia que tienen su puesto de trabajo, no ya en otro emplazamiento local, sino en una localización (o deslocalización) global. Podemos hablar del paisaje de la desindustrialización.

La reestructuración del tejido productivo de las ciudades junto a la desindustrialización de muchas áreas ha afectado no sólo a la sociedad, sino también al paisaje. Sin embargo, el proceso de desindustrialización de las ciudades hacia las áreas periféricas y la incorporación de innovaciones, redefinen las áreas industriales que ya estaban consolidadas. La actividad industrial era parte del paisaje cotidiano, pero debido a la pérdida de puestos de trabajo se advierte una transformación en estos. Por otro lado, la crisis en el sector pesquero obliga al cierre de numerosos establecimientos industriales. Los territorios más activos son aquellos que se adaptan rápidamente a las exigencias del mercado mundial, ya que es necesario unir en un único proceso las distintas porciones de trabajo desarrolladas en lugares distintos y distantes. Por ello, la movilidad, las infraestructuras y las conexiones, reales o virtuales, adquieren una mayor importancia, al ampliarse el contexto de trabajo, con el fin de combatir la obsolescencia industrial que presentan numerosos tejidos urbanos.

• *Sancti Petri: Una obsolescencia programada*

La obsolescencia urbana es consecuencia del abandono, con el consecuente deterioro, de los espacios, calles y edificios que conforman las ciudades que hasta el momento se habían identificado con un determinado uso productivo del mismo. La Revolución Industrial propició un éxodo masivo rural, y las ciudades fueron las que acogieron el amplio volumen de población deseoso de trabajo en los complejos industriales. Las transformaciones que se sucedieron tras la inclusión de la actividad productiva como referente casi exclusivo de trabajo, generó muchos trazados urbanos que tras la crisis industrial de 1975 quedaron obsoletos. El adecuado aprovechamiento de estos espacios, que mantienen una relación identitaria con la ciudad y configuran el imaginario colectivo de la misma, son los nuevos escenarios sobre los que configurar la ciudad del siglo XXI. No obstante, a pesar de que el elemento más significativo de cambio, que origina en gran medida la evolución del paisaje natural al industrial, es el nuevo perfil que se mostraba en las ciudades (donde el cielo se llenaba de chimeneas humeantes que no cesaban



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Mutaciones de la producción. Del abandono de la industria almadrabera a las oportunidades del desamparo.

• VIRGINIA ARNET CALLEALTA Y ENRIQUE NARANJO ESCUDERO

su ritmo de trabajo debido a la producción en masa y a la estandarización de los productos), la concentración de poblados en el litoral, dedicados a la industria pesquera transformó, en la misma medida, el paisaje costero de las aguas gaditanas, gracias a una industrialización, aún migratoria, que potenciaba una costa activa, plena de movimiento y colorido, donde aún las fábricas localizadas en los 'extramuros' y los arrabales obreros no habían surtido efecto.

Sancti Petri ha sido, desde su fundación fenicia, una cartografía cultural del paisaje productivo histórico de la Bahía de Cádiz. Desde la construcción del templo de Hércules durante la dominación romana o la construcción medieval del Castillo en el siglo XVIII, hasta el nacimiento del poblado almadrabero y su posterior decadencia, han ido dibujando la historia de una ciudad ligada a su territorio, su paisaje y su cultura que se manifiesta en la creación de una identidad propia.

Siempre fue una vía de comunicación de la Bahía donde, desde "la barca", se cruzaba el caño vectorizando el territorio desde Chiclana hasta Cádiz. Sin embargo, a pesar de su carácter como vía de comunicación, el carácter productivo de Sancti Petri, al igual que el de la mayoría de los pueblos gaditanos o los del norte de África, próximos al Estrecho de Gibraltar, ha estado dominada desde siempre por la industria almadrabera. El atún es, por tanto, la identidad y el corazón del pueblo. El motivo de la importancia geográfica de estos núcleos es, básicamente, que el atún a pesar de no ser un pez autóctono de estas aguas, realiza todos los años un viaje desde el Atlántico Norte hasta el Mediterráneo para desovar, manteniendo el Estrecho como frontera, como un embudo entre la vida y la muerte. Ese paso masivo de atunes durante los meses de Mayo y Junio de cada año, hace que el atún sea esencial para los pueblos del Estrecho y por tanto convierte su sistema productivo en toda una forma cultural, remontada a los fenicios (que ya usaban la almadraba), que se refleja de forma manifiesta en el territorio serigrafando un paisaje singular. De hecho, gran parte de la riqueza de Gades durante la época romana estuvo sostenida por la industria atunera, y aunque más al sur también existían almadrabas, Cádiz se convirtió en el núcleo productivo hasta el límite incluirlo en su moneda.



Fig.4 Poblado de Sancti Petri en uso

Sin embargo, el primer asentamiento de Sancti Petri estuvo relacionado con la barca que transportaba a la gente a Cádiz, a pesar de que durante la época medieval de los duques de Medina Sidonia, ya existían almadrabas en Conil, Barbate o Zahara, es a partir del siglo XVIII y XIX cuando empiezan a surgir en Sancti Petri las primeras chancas ófabricas en las que se trabajaba el atún, como la chanca de los italianos, aunque sin existir constancia de ninguna almadraba. Hasta principios del siglo XX, Sancti Petri no se había constituido como un asentamiento claro, sino que la existencia de varias chancas autosuficientes, de explotaciones muy pequeñas, con tres ó cuatro casas, eran más asentamientos puntuales sin ninguna conexión urbana ni constitutivas de paisaje o territorio.

Es en 1929 cuando Primo de Rivera, como parte de su intento de reorganizar la economía española crea el Consorcio Nacional Almadrabero, que unifica las pequeñas explotaciones de toda España, mediante un acuerdo entre el capital público y privado. La firma del acuerdo consistió en que el capital privado explotaría durante treinta años prorrogables a diez más, a partir de los cuales, la parte pública asumiría el Consorcio. A pesar de la significativa presencia de las ciudades vecinas, el Consorcio decidió que Sancti Petri, una zona privilegiada urbanísticamente, sería el núcleo más importante de la industria almadrabera. Por lo tanto fue este pueblo quien recibió la máxima inversión para la construcción y el desarrollo de la fábrica de conservas y manufacturera.

Como todas las ciudades derivadas de la revolución industrial, la cultura urbana se desarrolla de forma paralela al crecimiento de la industria y suele también morir con el desmantelamiento de ésta, generando ciudades fantasmas aunque cargadas de identidad. Así, durante los años 40, la construcción de la industria atunera en Sancti Petri, generó una elevada demanda de mano de obra, no solo pesquera, sino también de construcción y generación de la ciudad. Sin embargo, la ciudad no solo se configura en el espacio, ocupando gran parte del territorio de la isla, sino que su concepción tiene una variante temporal, que nace desde el principio y que supondrá, a la larga, el motivo de su desaparición. El tiempo marca un elemento clave en este proceso, ya que si durante todo el año vivían entre cerca de 500 personas en el poblado, durante los meses de temporeros, la ciudad llegaba hasta cerca de los 2000 habitantes. De esta forma, esta mutación urbana nos permite entender la clara relación simbiótica entre la industria del atún y la cultura urbana del poblado. Un poblado cuyo corazón es el atún y que se manifestará hasta a su fin como totalmente dependiente de su capacidad productiva.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Mutaciones de la producción. Del abandono de la industria almadrabera a las oportunidades del desamparo.

• VIRGINIA ARNET CALLEALTA Y ENRIQUE NARANJO ESCUDERO

Sin embargo, durante la década de los 50, una época en que Chiclana, como casi todos los pueblos de España, habitaba en condiciones deplorables de infravivienda y apartada de cualquier proceso cultural, Sancti Petri contaba con electricidad, agua corriente y educación gratuitas, gestionadas por el Consorcio, que permitió alcanzar un nivel de vida superior al resto de ciudades andaluzas. El poblado también contaba con una escuela y una biblioteca, e incluso sus habitantes disponían de pan gratis todos los días. Este proceso de transformación urbana se desarrolló de forma paralela al crecimiento extensivo y demográfico del poblado. El atún permitió trabajar y vivir a todo el pueblo, no solo a los hombres que lo pescaban sino también a las mujeres e hijas que trabajaban en las fábricas. E incluso hubo épocas en que la jornada laboral alcanzaba los tres turnos, debido a la gran cantidad de pescado que se suministraba no solo a España, sino también a Europa, donde los italianos fueron los principales importadores. Es evidente que un proceso de transformación de este tipo, tiene consecuencias no solo geográficas o económicas, sino identitarias. De tal forma que la relación entre cultura y paisaje es esencial para entender este proceso de transformación urbana, que tiene su cenit cuando en 1942 es declarada pedanía. Es sintomático este suceso, puesto que Sancti Petri nunca había sido un pueblo como tal, sino que las instalaciones y las casas de los habitantes eran del Consorcio.

A pesar de todo, el hecho de mantener una alta calidad de vida, contrastaba un caciquismo medieval, más propio de un régimen feudal, que mantenía ciertos recuerdos de las primeras factorías de la Revolución Industrial, bajo un sistema de semi esclavitud a las órdenes de los dueños del Consorcio, que ejercían aún la explotación privada del atún. Sin embargo, la imposibilidad de protestas o reivindicaciones y la no existencia de sindicatos hizo que la identidad del poblado se empezara a generar en la calle, en el espacio público, como elementos meramente culturales y relacionados con el trabajo, pero que a la larga fueron constitutivos del carácter cultural del poblado. El montaje y desmontaje de las anclas de la almadraba, que suponía un mes de trabajo para cada proceso, la llegada de los temporeros en Mayo y Junio, o las fiestas de la Virgen del Carmen, patrona de los pescadores, que se celebraba en la plaza con atracciones, a modo de gran feria, se convirtieron en elementos claves para establecer el carácter social del poblado y su relación con el espacio público.

La inversión económica en el pueblo permitió un desarrollo tecnológico del sistema industrial de la almadraba. Permitted el cambio del primer muelle de madera por uno nuevo de piedra. Se desarrolló un sistema de calderas



Fig 5. Poblado de Sancti Petri II. SidiGuariach

que permitía la producción de vapor, no solo para mover las máquinas de la fábrica sino también para accionar las grúas que levantaban la red de la almadraba. Sin embargo, el sistema productivo del pueblo era el atún, no la almadraba, de tal forma que el pueblo se levantó sobre un sistema comercial relacionado no sólo con la pesca sino con la producción y el comercio. El atún había que pescarlo y transportarlo; pero también había que estirarlo, en las fábricas de conservas. En la fábrica de toneles, éstos se fabricaban para la salazón. En la cordelería se fabricaban y reparaban las redes de la almadraba. Los desechos del atún, el espinazo y partes de la cabeza, eran desecados y transformados en abono. E incluso en el patio se fabricaban los corchos para que la red se mantuviera en su línea de flotación. Todos estos procesos permiten mantener una relación del ciudadano con el espacio público. Un lugar de intercambio cultural y productivo, generador de la identidad necesaria para mantener ese sentimiento de permanencia hacia el territorio. Pero como ciudad, también se creó un economato, un bar, un ultramarinos, una escuela e incluso un servicio de salud permanente donde realizar exámenes médicos, principalmente de pulmón y corazón, a los temporeros, junto a un ambulatorio de curas periódicas. Carpinterías, a modo de astilleros para reparación de barcos y, a menor escala, para las viviendas; un mercado para importar carne, frutas y verduras, puesto que el pescado se exportaba, e incluso una línea de autobuses con dos viajes al día en un coche militar reconvertido. Todo formaba parte de un sistema productivo privado que repercutía directamente en el desarrollo social de la población y el espacio público, siendo quizás el faro del Castillo, el único resquicio totalmente público del pueblo.

Sin embargo, al igual que el crecimiento urbano fue consecuencia del desarrollo industrial, fue la desaparición de la industria lo que convirtió este pueblo en un paisaje obsoleto. En 1971, con la quiebra del Consorcio, los ciudadanos perdieron sus casas y su trabajo. Básicamente, porque urbanísticamente nunca fue un pueblo como tal, sino que el poblado era la fábrica. El Ayuntamiento pudo realojar a muchos de los vecinos de Sancti Petri en los polígonos de Fuente Amarga, generando una polémica entre los vecinos de Chiclana, que consideraban propio el destino de estas viviendas sociales, y los propios vecinos del poblado que nunca se sintieron chiclaneros. La



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Mutaciones de la producción. Del abandono de la industria almadrabera a las oportunidades del desamparo.

• VIRGINIA ARNET CALLEALTA Y ENRIQUE NARANJO ESCUDERO

identidad se estaba constituyendo pero no era tal como para mantener una ciudad abandonada a todo abastecimiento público, que a pesar de plantear soluciones desde asociaciones vecinales y cooperativas, no consiguieron nunca retomar el funcionamiento de la ciudad de espaldas a la almadraba. En 1973 ya no quedaba nadie, excepto la casa de los guardas, que aun hoy mantiene el único resto de vida doméstica de la zona, y el club náutico que desde cualquier resquicio legal posible, siempre se mantuvo como único bastión de resistencia ciudadana.

Históricamente, las crisis del petróleo, sobre todo a finales de los setenta, han supuesto el dismantelamiento de multitud de fábricas y por tanto de las ciudades y empleos asociados a esos complejos fabriles. Así, de la misma manera, que la tercerización de la economía que produjo el abandono de las fábricas, Sancti Petri sufrió un abuso de la emergente economía liberal que dinamito los cimientos de la nueva ciudad constituida.

Evidentemente, la circunstancia que llevo a la quiebra del Consorcio fue el masivo descenso de atunes a su paso por la almadraba durante los años 65 y 66. Sin embargo, a pesar del intento de instaurar en la memoria colectiva la idea de que su causa fue debida a que grupos japoneses habían desviado el flujo de atunes por el Mediterráneo para su pesca, la realidad indica que la desaparición del poblado responde más a estrategias urbanísticas y económicas que a las meramente naturales. En 1962, tras los 30 años de convenio público-privado, la parte privada pidió la prórroga de 10 años establecida en el contrato, para seguir explotándola desde 1962 hasta 1972. Si bien durante los primeros años de prórroga se mantuvo la normalidad en la pesca, es a partir de 1966 cuando comienza el descenso de atunes. Más allá de aspectos naturales relacionado con el flujo de peces, el motivo es básicamente por la decisión tomada desde el Consorcio, de dar ellos mismos, desde Madrid, la orden para levantar el copo (la red de la almadraba para la pesca del atún). La orden siempre la había dado el capitán de la almadraba en función del reconocimiento visual o las condiciones meteorológicas in situ, que si bien a veces impedía faenar, en la mayoría de ocasiones daba un resultado positivo y beneficioso para la pesca. Sin embargo, tras esta decisión fueron muchas las veces que no se levantó la red argumentando razones meteorológicas y de causa menor. Esto, unido al deterioro de las redes, que en muchos casos no eran reparadas y en otros parecían cortadas deliberadamente, provocó un descenso muy significativo de la pesca en la almadraba, que paso de los 21.494 ejemplares de 1930 a los 1.723 de 1969. El Consorcio pidió varios créditos para mantener la prórroga, por lo que cuando en 1972, ante la imposibilidad de cumplir los

plazos, se declaró en quiebra, las entidades bancarias, pidieron la devolución de la deuda, obligando a un consejo de ministros a liquidar los enseres y las instalaciones de la fábrica que salieron a subasta (incluidos los terrenos, el valor verdaderamente importante). Sancti Petri S.A., había sido creada tres días antes de la subasta y entre sus miembros más representativos figuraban algunos nombres que habían dirigido el Consorcio durante la explotación privada del poblado y altos cargos de las entidades financieras que solicitaban la devolución de la deuda. La empresa pago 25 millones de pesetas por una ciudad que acababa de destruir, no sin antes asegurarse de que, en una comisión de liquidación, se le concediera, de forma insólita, no sólo la explotación sino la concesión administrativa marítima terrestre que es de dominio público. Pero las anclas de la almadraba ya habían salido del agua para convertirse en una barrera de entrada al poblado para evitar las continuas manifestaciones y protestas que pretendían salvar su ciudad y su cultura.

Este autentico suicidio financiero es consecuencia básicamente de un cambio en la producción económica de Chiclana. Chiclana había vivido siempre de espaldas al mar, mirando a las huertas y viñas que habían sido el motor principal de la economía local. La terciarización económica, basada en el turismo y en un produccionismo económico destinado a la explotación de las playas puso de manifiesto, que el futuro de la zona no era la almadraba pero sí ese suelo, que era una área estratégica en el desarrollo urbanístico de la ciudad. Finalmente el Ministerio de Defensa decidió ampliar el polígono de tiro, incluyendo Sancti Petri en los terrenos necesarios y expropiándolos por tanto a la empresa que los había comprado mediante una compensación de 200 millones de pesetas para la militarización de la zona.

La década de los setenta supuso el fin del proceso acelerado, continuo y prolongado de crecimiento industrial y económico que había tenido lugar en los últimos años, para comenzar un decenio que ponía en tela de juicio el modelo adoptado hasta el momento. Aún así, han quedado en los antiguos terrenos del poblado de Sancti-Petri, vestigios de paisajes industriales que lo modificaron y transformaron y que aún permanecen como huellas imborrables en el tiempo. Forma parte de esos lugares del abandono deteriorados por el desuso con el paso del tiempo, devastando las visiones románticas del anterior paisaje litoral, llenándolo de escombros y suciedad.

La recuperación de edificios y entornos urbanos pertenecientes con anterioridad al tejido productivo de la ciudad consta ya de varias décadas. Debido al abandono, estos elementos, que no poseen más de cuarenta años de antigüedad, presentan un deterioro mucho mayor al que les correspon-



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Mutaciones de la producción. Del abandono de la industria almadrabera a las oportunidades del desamparo.

• VIRGINIA ARNET CALLEALTA Y ENRIQUE NARANJO ESCUDERO

dería, por lo que podemos afirmar que los procesos de obsolescencia se agravan debido a la intensidad con que se ha producido este envejecimiento y, tienen como resultado, el consecuente deterioro social que, por otro lado, es mucho más difícil de solventar.

La supervivencia de estos lugares depende en gran medida de la resiliencia. Este concepto define la capacidad de los sistemas -tanto urbanos como territoriales, sociales, físicos...-, para soportar perturbaciones y conservar características fundamentales tras esta perturbación. Un sistema con alto nivel de resiliencia destaca por su diversidad, por sus conexiones y por su respuesta al cambio. Sin embargo, la ciudad actual es un espacio de lo individual, pero simultáneamente dependiente y carente de identidad social, que se aleja de complejizar redes entre sus ciudadanos.

Nos enfrentamos de este modo, a espacios idóneos donde actuar con intervenciones que combatan esta obsolescencia y generen dinámicas urbanas modernas y que verdaderamente respondan a las necesidades que demanda la sociedad. Son espacios de oportunidad para ensayar nuevos modos de vida urbanos, donde la reutilización, la sensibilización y la rehabilitación social se convierte en su seña de identidad, haciéndolos más fuertes y resilientes.

Surge de esta manera una relación permanente e inevitable entre dos aspectos pertenecientes al territorio. Un intercambio entre naturaleza y sociedad, entre lo natural y lo cultural. Además, cabe destacar la relación paisaje-cultura que se desarrolla a lo largo de la historia, como un contenedor sobre el que han ido depositando 'sus' restos las diferentes civilizaciones que lo colonizan para, finalmente, componerlo entre todas. Cada época, cada sociedad, ha compuesto un determinado paisaje cuya fisonomía, es entendida como expresión de lugares y recuerdos o emociones, sin por ello dejar a un lado la historia, el lenguaje o la cultura. No obstante, la reutilización de estos lugares debe hacerse desde el acercamiento a un cambio de uso productivo de los mismos, con el fin de generar esa energía social que tanto demandan las civilizaciones contemporáneas. Muchas de las imágenes de este espacio nos reflejan con gran claridad el hastío más profundo de una ciudad que fue vivida con riqueza y plenitud y que, a causa de una



Fig 6. Poblado de Sancti Petri VIII. SidiGuariach

crisis industrial y laboral, queda en total estado de abandono, llegando, incluso a vallar con grandes cercas y candados buena parte de su superficie edificada. Esta forma de poner límites como de dar soluciones a los problemas, necesita un cambio social que ayude a entender cómo afrontar según qué tipo de intervenciones y cómo llevarlas a cabo. Tras estos terrenos, hay una historia que explica su condición a través de los vestigios que llegan hasta nuestros días. Se convierten en huellas visibles de muestras civilizaciones que podemos recorrer bajo una mirada atenta para reinterpretar el testimonio del pasado.

*“El tiempo destruye todo, nadie está a salvo de la muerte excepto los dioses. La tierra decae, la carne decae. Entre los hombres se marchita la confianza y nace el recelo. Los amigos se vuelven contra los amigos y las ciudades contra las ciudades. Con el tiempo todas las cosas cambian: el deleite se troca en amargura y el odio en amor”.*⁵

5. SÓFOCLES. Edipo rey. Bolsillo, 2008

